



VALORES QUE GUÍAN A LOS JÓVENES EN SUS RELACIONES DE PAREJA Y RESPECTO A LA VIOLENCIA MACHISTA

La evolución del Índice de Valores Patriarcales (2016-2020) y la fuerza y extensión de la "masculinidad tóxica" en Bolivia



VALORES QUE GUÍAN A LOS JÓVENES EN SUS RELACIONES DE PAREJA Y RESPECTO A LA VIOLENCIA MACHISTA

La evolución del Índice de Valores Patriarcales (2016-2020) y la fuerza y extensión de la "masculinidad tóxica" en Bolivia

MUJERES
TUS **DERECHOS** EN
EL **PRESUPUESTO**

CONTENIDO

Presentación **5**

Dos estudios convergentes **7**

El Índice de Valores Patriarcales 2020 **12**

La fuerza y extensión de la masculinidad tóxica **18**

Conclusiones **21**

Esta publicación cuenta con el apoyo financiero del Gobierno de Canadá, a través de Asuntos Mundiales Canadá.

Documento basado en el Informe de Diagnóstico sobre el estudio cualitativo y cuantitativo de valores, percepciones y prácticas en relación a la violencia de género, en jóvenes del eje metropolitano de Bolivia elaborado para Oxfam (2020); Los valores sociales de la juventud en Bolivia. Informe nacional de la encuesta mundial de valores en Bolivia – población adolescente, realizado por Ciudadanía (2017) y los tres tomos de Masculinidades y Femenidades Hegemónicas de Colectivo Rebeldía, Coordinadora de la Mujer y Oxfam (2019).

1.a edición, La Paz: Oxfam Bolivia, 2021

200 ejemplares

© Oxfam-Bolivia

Oxfam Bolivia

San Miguel, Calle Gabriel René Moreno 1367, edificio Taipi, piso 4.

Tel: 591-2-2113212

Redacción y Gestión editorial: Fernando Molina, bajo la coordinación del equipo de Oxfam en Bolivia.

Diseño y diagramación: Impresión Digital

Fotografía de la Portada: Coordinadora de la Mujer

Impreso en Bolivia

PRESENTACIÓN

Hace ya unos años en Bolivia nos venimos preguntando por qué, a pesar de los avances legislativos e institucionales en torno a la violencia contra las mujeres, ésta no parece darnos tregua y más bien los casos extremos de violencia intrafamiliar, violencia sexual y feminicidio se incrementan en número y profundizan en crueldad. Las estimaciones estadísticas indican que alrededor de una de cada tres mujeres en Bolivia ha sido violentada en algún momento de su vida; cada tres días, los medios de comunicación nos informan sobre un nuevo feminicidio, mientras que los cerca de 40.000 delitos contra los derechos humanos de las mujeres denunciados cada año en la fiscalía ya ni siquiera son noticia. Todos los sistemas estatales creados para defender la vida de las mujeres fallan sistemáticamente y la justicia es el mayor impulsor de la impunidad. Frente a esto nos preguntamos ¿qué hemos hecho mal? ¿estamos condenados a esta pedagogía de la crueldad para relacionarnos como personas? ¿por qué Bolivia, un país tranquilo y seguro en muchos aspectos, puede ser tan violento con las mujeres?

“Si no develamos y cuestionamos en toda su complejidad el constructo ideológico patriarcal, las bases estructurales de la violencia contra las mujeres siguen intactas”.

Con estas interrogantes en mente, Oxfam y sus aliadas Colectivo Rebeldía, IFFI, el Centro de Promoción de la mujer Gregoria Apaza y la Coordinadora de la Mujer, en el marco del proyecto “Mujeres de Bolivia, tus derechos en el presupuesto” con el apoyo financiero del Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, han realizado una serie de investigaciones que permiten comprender los procesos de transmisión de las creencias machistas y la legitimación de la violencia de generación en generación. Consideramos que ningún esfuerzo en la atención de víctimas y en la sanción de agresores será suficiente si no ponemos especial atención para entender las raíces profundas de la cultura patriarcal que se reproduce desde y mediante imaginarios y normas sociales que comparte la mayor parte de la sociedad. Comprender cómo estos valores patriarcales se reflejan e impactan en lo que pensamos y en la forma que actuamos nos permitirá confrontar las ideas que agudizan, naturalizan o legitiman las violencias contra las mujeres.

Para ello nos hemos centrado en las y los jóvenes buscando identificar su posicionamiento frente a un sistema de jerarquías de género arraigado en nuestra sociedad. El valor del presente trabajo es que compara una medición similar de hace cuatro años y lo relaciona con un conjunto de conocimiento cualitativo acumulado por investigaciones protagonizadas por los propios jóvenes, lo que permite identificar nudos problemáticos, avances y continuidades en este proceso. Si bien con optimismo notamos que se ha incrementado la porción de los jóvenes que posee un nivel medio



o bajo de valores patriarcales; constatamos que todavía un cincuenta por ciento de la juventud boliviana apoya ideas conservadoras, lo que favorece un complejo ideológico machista que justifica y perpetúa la violencia por razones de género. Preocupa la información sobre el alto índice de rechazo a las diversidades sexuales, así como un nivel alto de adhesión a ideas religiosas dogmáticas, lo que podría impedir una comprensión más progresista de los roles sexuales y de las relaciones interpersonales.

Así como en estudios anteriores pusimos atención al amor romántico y sus consecuencias en la expectativa de los jóvenes sobre los roles de género, hoy queremos profundizar en la fuerza y extensión de la masculinidad tóxica entre los jóvenes bolivianos. Este conjunto de ideas y creencias asigna a los varones el rol de protección y control de las mujeres y prescribe que estas se subordinen a ellos. Estimula a los hombres a ser celosos, de ideas inmutables y homofóbicos. Asumir este orden social legitima la violencia “disciplinadora” contra las mujeres que buscan romper el molde de las expectativas sociales conservadoras sobre su género.

Deliberadamente buscamos abrir esta conversación más allá de los ámbitos institucionales y estatales. Creemos firmemente que la lucha contra todas las formas de violencia machista tendrá éxito cuando no solamente las organizaciones y redes feministas y de mujeres levanten su voz de protesta, sino también cuando logremos la atención y compromiso de quienes forman opinión: periodistas de medios tradicionales y alternativos, presentadores de televisión y radio; y, sobre todo, el universo de youtubers, facebookeros y twitteros comprometidos con los derechos humanos. Son ellos quienes pueden ayudarnos a llevar esta discusión a las casas y a las familias, así como a los grupos de amigos y amigas que pueden influir para transformar los valores patriarcales.

Si no develamos y cuestionamos en toda su complejidad el constructo ideológico patriarcal, las bases estructurales de la violencia contra las mujeres siguen intactas y todos nuestros esfuerzos en avances legislativos y políticas públicas no tendrán resonancia social. Por ello este análisis nos invita a reflexionar con sentido crítico para que podamos actuar con sentido político ante las desigualdades en las normas sociales que generan las violencias contra las mujeres. Si desde el conjunto de la sociedad no nos comprometemos en el desmontaje de la legitimación de la violencia, muy poco avanzaremos en la construcción de la sociedad libre, respetuosa y justa a la cual aspiramos.

La Paz, diciembre 2020.

Lourdes Montero
Coordinadora del Programa Justicia de Género



DOS ESTUDIOS CONVERGENTES

Por encargo de Oxfam Bolivia, Diagnosis midió los “valores patriarcales” de los y las jóvenes de entre 15 y 28 años de La Paz, El Alto, Viacha, Cochabamba, Colcapirhua, Pailón y Santa Cruz de la Sierra en 2020, lo que permitió comparar los resultados con los obtenidos en otro estudio parecido realizado en 2016. La conclusión más importante es que se ha producido una leve mejoría cultural, con más jóvenes algo más distantes de las creencias y actitudes que justifican la violencia machista. Sin embargo, la mentalidad de la mayoría de los bolivianos, incluyendo a los jóvenes, es profundamente conservadora y, por tanto, favorable a la violencia en las relaciones de pareja y familiares.

Alrededor de cuatro de cada diez jóvenes tienen valores patriarcales, rechazan las diversidades sexuales y son partidarios de ideas religiosas dogmáticas sobre las relaciones de parejas. Las creencias y actitudes en estas tres dimensiones de la actividad humana se implican mutuamente y conforman un “complejo ideológico” conservador y favorable a la violencia machista.

Oxfam Bolivia encomendó a la investigadora de la opinión pública Diagnosis un estudio para determinar las percepciones sobre violencia machista de jóvenes de 15 a 28 años, del área urbana de los municipios de La Paz, El Alto, Viacha, Cochabamba, Colcapirhua, Pailón y Santa Cruz de la Sierra. El estudio se realizó entre el 14 y el 28 de julio de 2020 y permitió comparar los resultados obtenidos con los de otro estudio similar realizado en 2016.¹ Esta comparación se efectuó, concretamente, entre los niveles alcanzados en cada ocasión por el Índice de Valores Patriarcales creado por Diagnosis para medir la posición de los jóvenes respecto a principios como la igualdad de género y el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia.

Los “valores patriarcales” se infieren de la respuesta de los y las jóvenes a preguntas sobre sus creencias y sus actitudes en la esfera de las relaciones de pareja. Los encuestados tienen una identidad *patriarcal* si defienden la división de roles entre hombres y mujeres establecida en la tradición patriarcal, que ofrece a los varones la capacidad de decidir sobre la vida personal y profesional

de las mujeres, la facultad de controlar los pensamientos, sentimientos y comportamientos de sus parejas, y la facultad de sancionar, incluso con violencia, eventuales desafíos a su poder machista. En cambio, carecen de esta identidad si consideran que las parejas sentimentales y sexuales, tanto heterosexuales como homosexuales, deben ser construcciones debidas a sus participantes en las que las responsabilidades y las atribuciones sean compartidas y rotativas, y se haya erradicado la violencia de cualquier índole. Entre estos dos extremos existe una variedad de identidades intermedias.

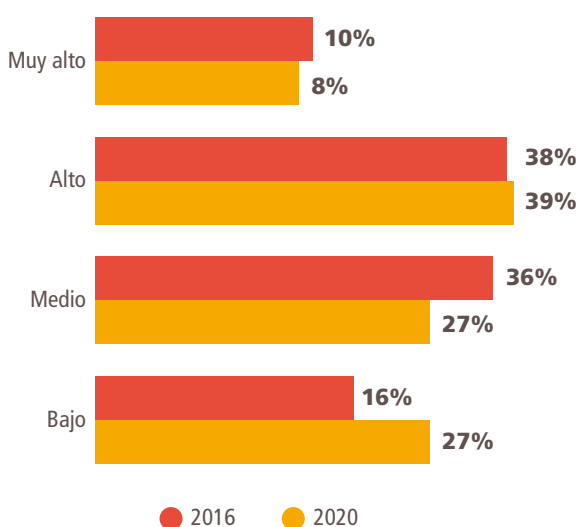
Los resultados de 2020 del Índice de Valores Patriarcales —que se expondrán detalladamente en este documento— permiten observar un leve progreso, es decir, una disminución no muy pronunciada de este Índice. En concreto, ha bajado la porción de los jóvenes que posee un nivel medio de valores patriarcales y ha aumentado la parte de la muestra que posee un nivel bajo de estos valores. Más adelante discutiremos cuáles son las probables causas de esta mejoría.

1 La comparación se produjo, específicamente, con los resultados de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra.



Al mismo tiempo, el porcentaje de los encuestados que mantiene un nivel alto y muy alto de valores patriarcales sigue siendo en 2020 cercano al 50%, esto es, igual que en 2016. Esto significa que cinco de cada diez jóvenes ha adoptado una identidad patriarcal. Hablando en términos generales, que la juventud boliviana es muy conservadora (o, si se quiere, muy patriarcal). Por otros estudios sabemos que los jóvenes no llegan a ser tan conservadores o patriarcales como los adultos, pero que la diferencia con estos no es muy importante. Por tanto, *es posible afirmar que el entorno cultural y ético en el que viven los bolivianos y las bolivianas es altamente favorable al machismo y, por consiguiente, a la violencia contra las mujeres.*

COMPARACIÓN DEL ÍNDICE DE VALORES PATRIARCALES, 2016 Y 2020



Fuente: Diagnósis, 2020.

El pesimismo sobre las actitudes de los jóvenes que surge del estudio de Diagnósis coincide con los hallazgos de la Encuesta a Adolescentes que –también con el apoyo de Oxfam Bolivia– se realizó el primer trimestre de 2017 en el marco de la Séptima Ronda de la Encuesta Mundial de Valores. Si tomamos en cuenta los rangos de edad de esta Encuesta que también son usados en el estudio de Diagnósis,² tenemos que, según la primera, 3,5 de cada diez jóvenes bolivianos aprueban las relaciones sexuales prematrimoniales; únicamente dos de cada diez aprueban el “sexo casual”; apenas 1,5, el divorcio y la homosexualidad y menos de uno de cada diez, el aborto.

Quizá esto sea más elocuente si lo presentamos al revés; significa que el ocho de cada diez jóvenes reprueba (o es neutro) respecto a la justificación del divorcio; seis y

medio de cada diez reprueba (o es neutro) respecto a la justificación del sexo prematrimonial, etc. A pesar de lo cual, como ya dijimos, la población adulta presenta resultados aún menos progresistas.

Tanto la Encuesta a Adolescentes como el estudio sobre el Índice de Valores Patriarcales de Diagnósis relacionan de forma causal estos resultados con las características de la cultura o la mentalidad prevalecientes en el país. Dicho de otra manera, se supone que las actitudes –o pulsiones orientadas a la acción– de los y las jóvenes son conservadoras porque sus creencias –o suposiciones de verdad– también lo son. La ética comprende ambas disposiciones: la disposición a creer que determinadas acciones son justas o injustas, y la disposición a actuar de una forma determinada por esa creencia. Hay que tomar en cuenta que la ética de cada persona es a la vez colectiva y personal: se hereda y aprende, pero también se transforma por medio de la voluntad. Una investigación sobre los valores de todos los individuos sumados es una investigación sobre la ética preponderante en una sociedad.

La Encuesta a Adolescentes presentó a los participantes en ella la siguiente lista de cualidades personales:

CUALIDADES PERSONALES POR PRIORIZAR

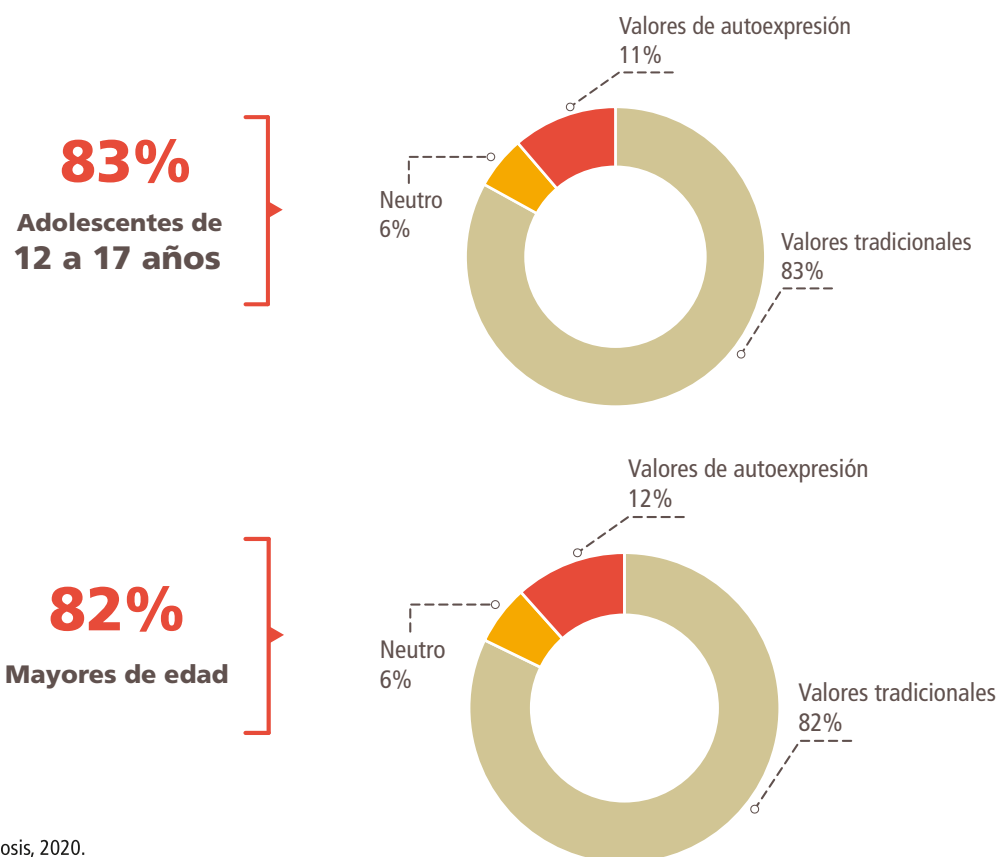
Buenos modales. Independencia. Esfuerzo en el trabajo. Sentido de responsabilidad. Imaginación. Tolerancia y respeto hacia otros. Sentido de la economía y espíritu de ahorro. Determinación y perseverancia. Fe religiosa. Generosidad, altruismo. Obediencia.

Suponiendo que, de estas cualidades, “buenos modales”, “responsabilidad”, “obediencia”, “dedicación al trabajo”, “fe religiosa” y “economía y ahorro” son “valores tradicionales”; en tanto que “independencia”, “generosidad”, “determinación y perseverancia”, “tolerancia y respeto” e “imaginación” son “valores de autoexpresión”. (La diferencia reside en lo siguiente: los valores tradicionales hacen hincapié en la comunidad, en lo material y el respeto del pasado; en cambio, los valores de autoexpresión son los de orden individualista y creativo).

Una vez aplicada la encuesta, los resultados fueron estos:

² Sin embargo, por múltiples razones ambos estudios no son comparables, así que siempre los usaremos de manera diferenciada.

VALORES TRADICIONALES VERSUS VALORES AUTOEXPRESIVOS EN DOS RANGOS DE EDAD



Fuente: Diagnósis, 2020.

Como se ve, en Bolivia los muy jóvenes, igual que los adultos, parece tener una *menor* inclinación hacia los valores de autoexpresión, que son los predominantes en el mundo moderno. Sin embargo, como reconocen los autores de la Encuesta a Adolescentes, es posible que exista un sesgo en este resultado en la medida en que los encuestados de corta edad pueden haber tratado de responder lo que suponían que se esperaba de ellos. Otras respuestas a esta Encuesta muestran que la aprobación de los adolescentes de entre 12 y 17 años a comportamientos morales menos tradicionales –excepto el divorcio– es ligeramente más alta que la de los adultos. Con los datos existentes, no podemos saber si estamos ante un fenómeno explicable por otras variables o un incipiente cambio de valores en la nueva generación. Mientras otras investigaciones no verifiquen o refuten estos leves indicios de una transformación ética en marcha, solo hay que considerarla una hipótesis probable.

Lo que está completamente probado es que los jóvenes bolivianos viven en un contexto fuertemente conservador y patriarcal, y se mimetizan con él. Para explicar el nivel

alto y muy alto de valores patriarcales en los jóvenes bolivianos, Diagnósis hace referencia a la matriz cultural en la que estos son “producidos”. Para ello ha creado dos indicadores del contexto “ideológico”, es decir, descriptores de las creencias relacionadas y subyacentes al patriarcalismo. Uno de estos es el Índice de Rechazo a las Diversidades Sexuales, que también podría llamarse “indicador de homofobia”. Esta medición permite establecer el posicionamiento de los y las jóvenes respecto a una cuestión que aparentemente no está directamente relacionada con el problema de la violencia contra las mujeres, pero que sí está fuertemente vinculado con las creencias religiosas, éticas y políticas que están tras las actitudes de aproximación/ruptura con los miembros de la comunidad LGBT³ como tras las actitudes de hombres y mujeres frente al empoderamiento de la mujer, los roles de género y otros asuntos considerados por el Índice de Valores Patriarcales. Como veremos, la investigación comprueba la mutua implicación de ambos tipos de creencias y actitudes y, por tanto, la pertenencia de todas ellas a un mismo “complejo ideológico”.

3 Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.



Para determinar el indicador de homofobia, el estudio comienza consultando cuántos de los miembros de la muestra han tenido un contacto, de cercano a esporádico, con jóvenes de sexualidades diferentes. El resultado fue que seis de cada diez, un porcentaje mucho más alto que el encontrado por otros estudios, por lo que debe ser tomado con cautela.

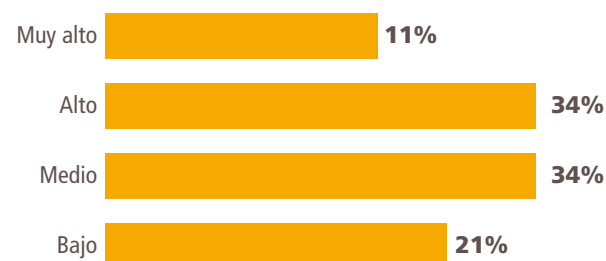
Una vez que Diagnósis ha determinado el grado de exposición de los encuestados a las sexualidades diferentes, menciona a estos una serie de afirmaciones para determinar su actitud frente a ellas. Estos asertos son los siguientes:

FRASES RELACIONADAS CON LA PROBLEMÁTICA DE LA DIVERSIDAD SEXUAL

- “Creo que los homosexuales tienen los mismos derechos que los demás, pero me incomoda mucho ver a dos hombres besarse”.
- “Estoy de acuerdo con que se enseñe sobre sexualidad en los colegios, pero no desde primaria, porque se incentiva a tener relaciones sexuales tempranas y se fomenta la promiscuidad”.
- “Si dos homosexuales quieren vivir juntos que lo hagan, es su decisión. Pero no estoy de acuerdo con legalizar el matrimonio homosexual porque va contra la familia”.
- “En varios casos, los homosexuales son así porque fueron abusados sexualmente de niños y tienen traumas psicológicos”.
- “Enseñar en la escuela que la homosexualidad es normal puede inducir a los niños a ser homosexuales”.
- “Un niño adoptado por una pareja de homosexuales tiene más probabilidades de convertirse en homosexual”.
- “Si se permite a un profesor homosexual dar clases a los niños, los puede influenciar negativamente”.
- “A varios homosexuales y lesbianas les cuesta tener una sola pareja, tienden a ser promiscuos”.
- “De manera inconsciente a veces evito tener amigos y amigas homosexuales”.

De acuerdo a las reacciones frente a estas sentencias, el estudio conformó el siguiente Índice de Rechazo a las Diversidades Sexuales:

ÍNDICE DE RECHAZO A LAS DIVERSIDADES SEXUALES



Fuente: Diagnósis, 2020.

Este cuadro debe leerse así: 4,5 de cada diez jóvenes de 15 a 28 años del área urbana de los municipios de La Paz, El Alto, Viacha, Cochabamba, Colcapirhua, Pailón y Santa Cruz de la Sierra muestran un rechazo alto y muy alto a la homosexualidad. Lo que principalmente significa que:

- Rechazan el matrimonio homosexual y la adopción por parte de parejas homosexuales.
- Rechazan que un homosexual pueda enseñar a niños de primaria, por temor a que pueda inducirlos a la homosexualidad.
- Creen que el origen de la homosexualidad se halla en un trauma de la niñez.
- Creen que muchos homosexuales son promiscuos.

Se puede inferir que detrás de estas actitudes (emotivas) y creencias (racionales) se encuentran disposiciones igualmente racionales y emotivas de carácter religioso, del tipo “Dios creó a la mujer y al hombre para que cumplan un rol natural preciso y para que preserven la especie casándose entre sí y procreando. Los cambios a estos roles son producto de la mente del hombre, inducida por el mal o el demonio”.⁴ Es por esta razón que Diagnósis preparó un tercer indicador de la mentalidad de los jóvenes. Este no mide su espiritualidad, sino la intransigencia con la que defienden determinados dogmas religiosos relativos a las relaciones entre los géneros.

La siguiente es la lista de afirmaciones de esta índole presentada a los participantes en la encuesta:

4 Esta es una síntesis creada por nosotros de los argumentos sobre la sexualidad de distintas confesiones.

FRASES RELACIONADAS CON CREENCIAS Y ACTITUDES RELIGIOSAS

- “Los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos, pero han sido creados por Dios para cumplir roles diferentes”.
- “La mujer debe llegar virgen al matrimonio, porque esto muestra su virtud y su pureza”.
- “La homosexualidad es pecado”.
- “La moral cristiana es la única que garantiza la unidad de la familia y evita el libertinaje sexual”.
- “Es deber de la esposa someterse a su marido, porque este es cabeza de hogar”.

Según el posicionamiento de los y las jóvenes ante estas afirmaciones –su mayor o menor grado de conformidad con ellas–, se creó el siguiente Índice de Ideas Fundamentalistas:

ÍNDICE DE IDEAS FUNDAMENTALISTAS



Fuente: Diagnosis, 2020.

Estos resultados deben leerse así: 5,5 de cada diez jóvenes de los municipios estudiados tienen un nivel alto y muy alto de ideas religiosas dogmáticas, lo que les impide una comprensión más progresista de los roles sexuales y de las relaciones interpersonales. La idea que mayor respaldo tiene en los encuestados es que Dios creó a los hombres y mujeres para cumplir roles diferentes: seis de cada diez están de acuerdo con esta afirmación. Al mismo tiempo, entre tres y medio y cuatro de cada diez participantes en la encuesta cree que la virginidad de la mujer es una virtud y que la homosexualidad es pecado.

Como se ve, los niveles altos y muy altos de los tres índices equivalen a alrededor de la mitad de la muestra. Podemos decir, entonces, que la mitad de los y las jóvenes de los municipios investigados por Diagnosis poseen valores contrarios a la igualdad de géneros y la libertad sexual y, por tanto, favorables a la violencia contra las mujeres (esto no significa, por supuesto, que quienes profesen ideas fundamentalistas o rechacen las diversidades sexuales necesariamente vayan a actuar violentamente en sus relaciones, pero sí significa, como veremos, que tenderán a justificar la violencia machista, contribuyendo con ello a su perpetuación).

Los tres conjuntos de creencias y actitudes en tres órdenes de la práctica humana: la práctica contemplativa o religiosa, la práctica relacional o amorosa y la práctica identitaria o de rechazo a los “otros” se implican mutuamente. La investigación ha encontrado una altísima correlación y retroalimentación entre estos tres grupos de valores. Por tanto, se puede concluir sin lugar a dudas que:

- A mayor nivel de ideas fundamentalistas, mayor nivel de rechazo a las diversidades sexuales y mayor adopción de valores patriarcales.
- A mayor nivel de rechazo a las diversidades sexuales, mayor nivel de fundamentalismo y valores patriarcales.
- A mayor nivel de valores patriarcales, más fundamentalismo y más homofobia.

Como hemos dicho, se trata de un solo “complejo ideológico” que se despliega en tres órdenes distintos del comportamiento social.



EL ÍNDICE DE VALORES PATRIARCALES 2020

Los y las jóvenes encuestados identificaron las situaciones de violencia que según ellos se producen con más frecuencia, omitiendo mencionar las prácticas de violencia más grave, como violaciones y feminicidios. Este es otro aspecto de una ideología conservadora y machista. Al mismo tiempo, de forma incoherente, los jóvenes consideran que entre dos y tres parejas de cada diez sufren violencia y dan porcentajes aun más altos cuando se trata de tipos específicos de violencia. Desde 2016, los y las jóvenes con un nivel medio de valores patriarcales han disminuido, en tanto que los que tienen un nivel bajo han aumentado. Este desplazamiento se ha dado sobre todo en la justificación de la violencia física contra las mujeres, que ha disminuido significativamente. Existe un clima cultural menos permisivo con este tipo de violencia.



Sin olvidar la interrelación tan estrecha entre los tres indicadores que hemos mencionado hasta aquí, para nosotros el central y más importante es el Índice de Valores Patriarcales. Los otros solo nos deben servir como explicaciones e ilustraciones de este.

Para comenzar a exponer este Índice, veamos cuáles son los comportamientos violentos dentro de un noviazgo o una relación de pareja que los y las jóvenes identifican como más frecuentes:

LA FRECUENCIA DE LOS ACTOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO, SEGÚN LOS Y LAS JÓVENES



Fuente: Diagnóstico, 2020.

Los encuestados consideran que la infidelidad del hombre traicionando la pareja es el acto violento que deben vivir con más frecuencia. Hay que discutir si la infidelidad es realmente un acto de violencia (esto significaría que la única pareja sana es la "pareja para siempre") o si esta definición está contaminada de la mitología del "amor romántico" relacionada con la masculinidad tóxica de la que hablaremos más abajo. En todo caso, está claro que la infidelidad es vivida por los jóvenes como una experiencia violenta; además, es un detonador de hechos graves e incluso muy graves (lesiones, feminicidios) que los jóvenes encuestados no visualizan, pese a que generalmente son protagonizados por personas de su edad.

En segundo lugar de esta lista de actos violentos frecuentes aparece un conjunto de comportamientos controladores y manipuladores, que pueden ser realizados por varones o por mujeres: celos, control de las llamadas

y de la navegación en Internet, control de las salidas, las amigas y también, implícitamente, de la vestimenta.

En tercer lugar de frecuencia está la violencia machista como tal y los prolegómenos de esta violencia: los gritos, las humillaciones y el abuso sexual. No aparece en esta lista la violación como tal.

Las ausencias anotadas (todos los hechos graves de violencia) probablemente sean tan expresivas de la mentalidad de los jóvenes como los datos explícitos. Los jóvenes se niegan a ver las formas extremas de violencia como hechos que se producen con frecuencia cerca de ellos o con ellos como protagonistas. Por tanto, tienen una "falsa conciencia", la cual está relacionada, justamente, con su ideología conservadora y favorable a la violencia machista. Conservar algo significa también, implícitamente, suponer que lo que ya existe y es difícil cambiar "está bien nomás".





Esto se confirma en la propia encuesta, en la cual solo el 3% de los participantes cree que “el principal problema de los jóvenes” son las relaciones tóxicas y un exiguo 1% cree que este problema es la violencia contra las mujeres y el machismo.⁵ En otra pregunta en la que se deja que los entrevistados escojan varias opciones, las dos mencionadas (relaciones tóxicas y violencia contra la mujer) aumentan hasta 15% y 10%, respectivamente. Estos resultados están muy lejos de los de la encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres preparada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 2016, que sintéticamente eran los siguientes:

- Proporción de mujeres solteras mayores de 15 años que han sufrido violencia por parte de enamorados y “ex” a lo largo de su relación: cinco de cada diez.
- Proporción de mujeres casadas o en unión libre que han sufrido violencia por parte de sus parejas a lo largo de su relación: 7,5 de cada diez.
- Proporción de mujeres separadas, divorciadas y viudas que han sufrido violencia por parte de sus “ex”: 8,5 de cada diez.

La violencia a la que se hace referencia en este estudio del INE es diversa: violencia psicológica, física, sexual, etc. Estas cifras muestran que la agresión a las mujeres de parte de quienes ellas quieren o quisieron es generalizada. Podría decirse que en nuestro país las relaciones sentimentales libres de violencia son una rareza.

Pues bien, este nivel de violencia no es registrado en esta pregunta por los jóvenes entrevistados por Diagnósis, aunque al mismo tiempo estos respondieron, en promedio, a la pregunta “De cada diez parejas de enamorados que conoces, ¿en cuántas has podido ver que la mujer sufre violencia de parte de su pareja?” afirmando que eran 3,2 parejas. “Y de cada diez parejas de enamorados que conoces, ¿en cuántas has podido ver que el hombre sufre violencia de parte de su pareja?” La respuesta fue 2,2 parejas en promedio. La encuesta además preguntó sobre si los jóvenes conocían parejas en las que había tipos *específicos* de violencia. Los resultados fueron los siguientes:

OPINIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES SOBRE LA FRECUENCIA EN QUE LAS PAREJAS SUFREN DETERMINADOS TIPOS DE VIOLENCIA

TIPO DE VIOLENCIA	CANTIDAD DE PAREJAS PROMEDIO QUE SUFREN ESTE TIPO DE VIOLENCIA, SEGÚN LAS Y LOS ENTREVISTADOS
Violencia física contra la mujer (golpes, empujones)	4,6 parejas de cada diez
Violencia física contra el hombre (golpes, empujones)	3,3 parejas de cada diez
Gritos y humillaciones a la mujer	5,5 parejas de cada diez
Gritos y humillaciones al hombre	4,1 parejas de cada diez
Celos y control del celular por parte de la mujer	6,3 parejas de cada diez
Celos y control del celular por parte del hombre	5,8 parejas de cada diez
Control de las salidas y las amigas de la mujer	5,8 parejas de cada diez
Control de las salidas y los amigos del hombre	5,2 parejas de cada diez
Infidelidad de la mujer	4,9 parejas de cada diez
Infidelidad del hombre	6,4 parejas de cada diez
Presión a las mujeres para tener relaciones sexuales	5,1 parejas de cada diez
Presión a los hombres para tener relaciones sexuales	3,2 parejas de cada diez
Presión a la mujer para tener relaciones sexuales sin preservativo	4,9 parejas de cada diez
Presión al hombre para tener relaciones sexuales sin preservativo	3,3 parejas de cada diez
Presión para continuar embarazos no deseados	4,9 parejas de cada diez
Inducción o imposición para abortar	4,8 parejas de cada diez
Transmisión de infecciones sexuales de parte del hombre a su pareja mujer	4,5 parejas sobre cada diez
Transmisión de infecciones sexuales de parte de la mujer a su pareja hombre	4,2 parejas sobre cada diez

Fuente: Diagnósis, 2020.

En suma, la evaluación de los jóvenes respecto a la amplitud y gravedad de la violencia machista que padecen no es coherente. Cuando se les pregunta la frecuencia de los actos violentos no conceden ninguna frecuencia a los actos graves de violencia física y sexual. Luego, consideran que en más del 30% de las parejas las mujeres sufren violencia y en más del 20% los hombres la sufren. Finalmente, indican una frecuencia mayor a la mencionada para los actos específicos de violencia. En

general, se puede observar una tendencia a subestimar la violencia, lo que corresponde perfectamente con una concepción del mundo conservadora.⁶

Más adelante, Diagnósis indagó en los “valores relacionados con la violencia machista” mediante preguntas sobre creencias y actitudes relativas a las relaciones de pareja. Los resultados fueron los siguientes:

⁶ En las conclusiones del estudio de 2016 hicimos referencia a la presencia de una “disonancia cognitiva” en los y las jóvenes de los municipios estudiados debido a una “contradicción entre su pensamiento moral y las circunstancias en las que se desenvuelven modernamente. La ideología les impide que se adecuen al mundo moderno y transformen sus familias en un sentido tal que las volverían más democráticas, equitativas y pacíficas. Por el contrario, los lleva a ponerse a contrapelo de los cambios, tratando de detener los mismos, distorsionando sus efectos, generando tensión y prevención frente a ellos, y estimulando las respuestas violentas”. Esta conclusión sigue siendo válida.



CREENCIAS Y ACTITUDES SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA



Fuente: Diagnósis, 2020.

Podemos ver en estas preguntas una naturalización de determinados roles sociales patriarcales: las chicas deben cuidarse y no deben "provocar"; los chicos van a tener "normalmente" una conducta *depredadora*.⁷ Por otra parte, se considera que los insultos en la pareja son "inevitables", aunque al mismo tiempo *hay un fuerte rechazo a la violencia física*. Las frases "A veces un hombre viola o golpea a una chica porque está borracho y no puede controlarse"; "Cuando hay una pelea entre enamorados pueden surgir golpes, pero eso no es grave si los golpes no son fuertes"; "Si yo viera que mi novia estuviera andando con otro le daría unos cuantos golpes para que aprenda" y "Si yo viera a mi novio andando con otra chica, haría que le peguen para

que aprenda a no robarse el novio de otra persona" generan un desacuerdo de entre 51 y 55%. Existe más ambigüedad, aunque con cierta inclinación al rechazo, ante frases que no implican violencia física pero sí cierta conceptos estereotipados de las relaciones ("Los celos son una prueba de amor"; "Si una chica ama de verdad a su novio le perdona, aunque sus faltas sean graves": "A veces, para complacer a sus novios, las chicas deben vestirse como ellos quieren").

Esto implica una cierta mejoría respecto a datos más alineados con el patriarcalismo obtenidos en 2016:

COMPARACIÓN DE LAS CREENCIAS Y ACTITUDES SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA, 2016 Y 2020

"Algunas chicas se visten provocativamente o caminan por la calle hasta tarde, eso puede causar que las traten de violar o les hagan daño"	38%	17%	23%	15%
"A veces hay peleas entre enamorados y es inevitable que surjan los insultos"	33%	10%	29%	12%
"Una buena manera de salir de dudas si tu pareja te engaña es ver los mensajes de su celular"	35%	7%	26%	9%
"Los celos son una prueba de que hay amor"	29%	3%	18%	4%
"Si mi amigo le pega a su enamorada, yo no me meto, es du vida privada"	28%	5%	14%	5%
"Hay varias chicas que, para atrapar a sus novios, se embarazan y les obligan a casarse con ellas"	27%	5%	25%	7%
"Si una chica ama de verdad a su novio, le perdona, aunque sus faltas sean graves"	28%	3%	9%	5%
"A veces las chicas se hacen las difíciles para tener relaciones sexuales. Dicen NO, pero en realidad quieren decir SI"	26%	3%	17%	5%
"Cuando hay peleas entre enamorados, pueden surgir golpes, pero eso no es grave si los golpes nos son fuertes"	23%	1%	10%	5%
"A veces, para complacer a sus novios, las chicas deben vestirse como ellos quieren"	20%	1%	13%	3%
"A veces un hombre viola o golpea a una chica porque está borracho, no puede controlarse"	18%	3%	11%	6%
(Hombres) "Si yo viera que mi novia está andando con otro, le daría unos cuantos golpes para que aprenda"	13%		3%	4%
(Mujeres) "Si yo viera a mi novio está andando con otra chica, haría que a la chica le peguen para que aprenda a no robarse el novio de otra persona"	9%	3%	4%	4%

● De acuerdo ● Muy de acuerdo

Fuente: Diagnósis, 2020.

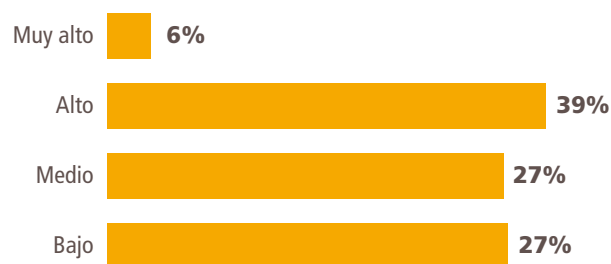
Según Diagnósis, esta mejoría puede deberse al cambio, en los cuatro años que van de 2016 a 2020, del "ambiente cultural" boliviano. La hipótesis es que ahora este resulta menos tolerante a la violencia física en las relaciones románticas.

Las causas de dicho cambio ambiental pueden ser, según la investigación:

- Los movimientos feministas orientados a la equidad de género, que se han hecho más visibles en el mundo y en América Latina ("Me too", "Ni una menos"; las marchas mundiales contra la violencia machista el 8 de marzo y el 25 de noviembre). Estos movimientos tienen un impacto mayor entre adolescentes y jóvenes.
- Las discusiones y polémicas por hechos de violencia machista en los medios de comunicación y las redes sociales.
- Las campañas de comunicación y educación, como "ACTÚA, Detén la Violencia".

De los datos presentados se concluye que 5,5 de los y las jóvenes de los municipios investigados no justifican la violencia machista, en especial sus formas más abiertas. Al mismo tiempo, cuatro y medio de cada diez jóvenes pueden llegar a justificar (y, por tanto, a sufrir) las formas más leves y más graves de violencia. Con estos números se ha formado el Índice de Valores Patriarcales 2020.

ÍNDICE DE VALORES PATRIARCALES 2020



Fuente: Diagnósis, 2020.



LA FUERZA Y EXTENSIÓN DE LA MASCULINIDAD TÓXICA

El problema de la violencia contra las mujeres está asociado a la fortaleza y extensión de la "masculinidad tóxica" entre las y los jóvenes bolivianos. Esta fortaleza y extensión, a su vez, se debe a la hegemonía de la cultura patriarcal en la mentalidad de los bolivianos y las bolivianas de todas las edades.

La masculinidad tóxica asigna a los varones el rol de protección y control de las mujeres y prescribe que estas se subordinen a ellos. Estimula a los hombres a ser celosos, de ideas inmutables y homofóbicos.

Está asociada a la ideología del "amor romántico", para la cual las parejas deben fusionarse, es decir, cada miembro debe cancelar su independencia personal como prueba de su "amor" por el otro. De este modo, el ser amado se convierte en una propiedad que hay que cuidar de las acechanzas externas, por lo que la conducta más normal son los celos y la vigilancia. Por otra parte, para esta ideología la infidelidad es la peor forma de violencia y, por tanto, ya sea real o imaginada, justifica que los varones recurran al uso de la fuerza para "disciplinar a su pareja" en la moral y las buenas costumbres.

Si la investigación cuantitativa nos ha permitido comprender los factores ideológicos relacionados con la violencia en razón de género, la investigación cualitativa realizada por la misma Diagnósis y por el Colectivo Rebeldía en *Masculinidades y Feminidades I. Jóvenes: ¿Reproduciendo hegemonías?* traduce los datos mencionados para llegar a la siguiente definición: *El problema de la violencia contra las mujeres está asociado a la fortaleza y extensión de la "masculinidad tóxica" entre las y los jóvenes bolivianos.*

En las páginas que siguen vamos a hacer una síntesis conceptual de estas investigaciones cualitativas. Si alguien estuviera interesado en conocer los testimonios y las opiniones de los y las jóvenes que sustentan este resumen, les recomendamos acudir al texto del Colectivo Rebeldía.

Una "masculinidad" es una identidad masculina adoptada por determinado grupo de varones, que al mismo tiempo es convalidada y cultivada por las mujeres relacionadas con el mismo. Se considera "tóxica" la que conduce tendencialmente a la violencia machista.

Esta masculinidad asocia exclusivamente a la mujer a la esfera del cuidado de la familia (trabajos hogareños, maternidad, atención a los viejos y enfermos), mientras que asocia al hombre exclusivamente a la esfera de la seguridad de la familia (protección y provisión de recursos). Por tanto, considera que cuando una mujer o un hombre no cumplen el papel que se espera de ella o de él en estas esferas, eso provoca el resquebrajamiento del orden familiar.

Por estar a cargo del cuidado, las mujeres deben *controlar* a los hombres para que "no se excedan", es decir, guarden fidelidad, traigan dinero a casa, no despilfarren, no beban demasiado, se ocupen de los niños. En otras palabras: para poder cuidar bien a los niños también tienen que cuidar a sus maridos y convivientes.

Por estar a cargo de la protección, los hombres deben establecer límites al comportamiento de la familia y de cada uno de sus miembros, y deben controlar que no se rompa el orden familiar. Por esto se hallan autorizados a investigar qué hacen los demás (por lo que pueden tener acceso a la correspondencia, las contraseñas para usar



celulares y redes sociales, los lugares en que la mujer y los hijos –y también, en muchos casos, las hermanas– guardan sus pertenencias). También pueden y deben intervenir contra “amenazas” a la seguridad familiar, como enamorados de las hermanas que consideren inconvenientes, o amigas de la mujer que consideren “mala influencia” u ocupaciones que puedan apartar a las mujeres de la esfera del cuidado.

Los estudios cualitativos que hemos mencionado muestran que los jóvenes menores de 29 años creen en el “amor romántico”, lo que significa que, al amar, la persona se apropia de lo amado. Es decir, lo amado es una propiedad muy preciada y el hombre debe defenderla de la acechanza de los demás, que la desean, y al mismo tiempo de la *independencia*, porque la independencia de las mujeres conduce a “perder” la felicidad de la pareja romántica, que solo se alcanza cuando esta está completamente centrada en sí misma (el hombre en la mujer y, sobre todo, la mujer en el hombre). *Amar, entonces, es celar y recelar*, de los demás y de la enamorada o el enamorado. Es vivir en guardia, a la defensiva, en contra de las amenazas del exterior y el interior. Lo peor que puede ocurrir en el mundo es estar lejos del ser amado. Es preferible “la muerte” (es decir, la violencia) que la separación y la lejanía.

Como se ve, esta masculinidad está asociada al control, los celos, la “asfixia” de la espontaneidad, la falta de libertad, y, fácilmente, la violencia: estallidos de furor,

prohibiciones, gritos y discusiones terribles, golpes, sexo obligado, intentos de suicidio e incluso asesinatos de mujeres, o de quienes se supone que son sus “amantes”, sus “cómplices”, etc.

Muchos jóvenes heredan y aprenden esta idea y esta práctica masculinas, que configuran lo que ellos creen que significa ser “verdaderos hombres”. Carecen de conciencia de que han adquirido esa masculinidad y la repiten sin cuestionarla. Solo la descubren cuando se les pregunta acerca de sus actitudes, como en las investigaciones que aquí resumimos; en tal caso, sostienen sus actitudes y creencias como parte de un *saber*, es decir, como un conocimiento comprobado sobre el funcionamiento del mundo. No admiten que se trate de una ideología surgida de intereses y privilegios, insuficiente para explicar los eventos de la vida y, sobre todo, para mantener a sus portadores lejos del sufrimiento y la violencia.

Cuando esto ocurre, es decir, cuando la ideología patriarcal conduce a estos jóvenes a causar daño a los demás y a sí mismos, normalmente se tiende a justificar lo sucedido atribuyéndolo a causas que no residen en los propios jóvenes violentos, o que lo hacen solamente de forma superficial: “las mujeres son malas”, “mala suerte”, “la vida es una desgracia”, “tengo que beber menos”, etc.

La masculinidad tóxica no puede reconocer la existencia de masculinidades de otro tipo, porque esto le quitaría



solidez y la haría contingente y, por tanto, cambiabile. De ahí que rechace de forma brutal la masculinidad homosexual, que ve como diametralmente opuesta a ella misma.

La tendencia a afirmar las creencias y actitudes de base aunque estas choquen con la realidad (choquen por ejemplo con una sociedad en constante transformación,

en la cual las mujeres cumplen papeles que antes estaban vedados para ellas), es más clara cuando dichas creencias y actitudes están asociadas a la religión. De este modo, la masculinidad tóxica encuentra su fundamento no solamente en el sustrato ético-cultural transmitido por los padres, sino en las bases reveladas (y por tanto incuestionables) del orden social.



CONCLUSIONES

En síntesis, el último estudio realizado por Diagnóstico para Oxfam Bolivia sobre los valores que guían a los jóvenes en sus relaciones de pareja encontró lo siguiente:

- 1) Hay una leve mejoría y progreso en las creencias y actitudes que justifican la violencia machista de los jóvenes de 15 a 28 años en los municipios investigados. Esta mejoría se puede deber al cambio, en los cuatro años que van de 2016 a 2020, del "ambiente cultural" boliviano. El desplazamiento se ha dado sobre todo en la justificación de la violencia física contra las mujeres, que ha disminuido significativamente. Nuestra hipótesis es que ahora la violencia física en las relaciones románticas resulta menos tolerable para los jóvenes.
- 2) La juventud boliviana es aún muy conservadora. Algo menos de la mitad de los y las jóvenes de los municipios poseen valores contrarios a la igualdad de género y la libertad sexual y, por tanto, favorables a la violencia contra las mujeres.
- 3) Los jóvenes se niegan a ver las formas extremas de violencia machista (violaciones y feminicidios) como hechos que se producen con frecuencia cerca de ellos o con ellos como protagonistas. Por tanto, tienen una "falsa conciencia" sobre la violencia, la cual está relacionada, justamente, con su ideología conservadora. Al mismo tiempo, creen que, de cada diez parejas que conocen, en 3,2 las mujeres sufren violencia de parte de su pareja, y en 2,2 la sufre el hombre. La frecuencia aumenta cuando se trata de tipos específicos de violencia: los y las jóvenes creen que en 4,6 parejas de cada diez existe violencia física contra la mujer; en 5,5 la mujer sufre gritos y humillaciones; en 6,3 hay celos y control del celular por parte de la mujer y en 5,8 celos y control del celular por parte del hombre, etc.. En suma, la evaluación de los jóvenes respecto a la amplitud y gravedad de la violencia machista que padecen y que los rodea no es coherente.
- 4) De los siete municipios que han sido objeto de estudio:
 - a) La Paz (sin El Alto) es la ciudad más progresista de las investigadas;
 - b) El Alto y Santa Cruz son las ciudades más conservadoras;
 - c) los varones son más conservadores y patriarcales que las mujeres.
- 5) El problema de la violencia contra las mujeres está asociado a la "masculinidad tóxica" entre las y los jóvenes bolivianos. Esta, a su vez, se debe a la hegemonía de la cultura patriarcal. La "masculinidad tóxica" asigna a los varones el rol de protección y control de las mujeres y prescribe que estas se subordinen a ellos. Estimula a los hombres a ser celosos, de ideas inmutables y homofóbicos. Este tipo de masculinidad (o identidad de un grupo de varones) es altamente proclive a la violencia en la pareja y, en particular, a la violencia contra las mujeres.



